

Capítulo 2 – Total Depravación

POR CAMMENGA, RONALD L.

La doctrina de la total depravación es el primero de los Cinco Puntos del Calvinismo y está representada por la letra *T* como ayuda memoria del acróstico *en Ingles TULIP*.

En los Cánones de Dordt (1618-1619) los Cinco Puntos originales, la total depravación no es el primer punto. La elección Incondicional, representada por la letra *U* del *TULIP*, es la primera. La razón de esto es histórica. En el tiempo que fueron escritos los Cánones, era la doctrina de la elección incondicional la que estaba siendo atacada más que cualquier otra doctrina, y fue esa doctrina, por lo tanto, la que se defendió primero.

Sin embargo, hay una buena razón para poner primero la total depravación. Debido a que la doctrina de la total depravación del hombre describe la pecaminosa y miserable condición del hombre, muestra la necesidad de la gracia de Dios que se describe en los otros cuatro puntos. Y, ciertamente, debemos ver nuestra necesidad antes de poder apreciar la gracia de Dios que trae la salvación. En otras palabras, debemos tener un diagnóstico correcto de la condición espiritual del hombre en este primer punto para ver que el remedio prescrito por los otros cuatro puntos es el remedio correcto. Por esta razón, es especialmente, mejor comenzar con la total depravación y no con la elección incondicional.

A. La Doctrina

1. Depravación.

Esta doctrina es a veces llamada "total incapacidad", enfatizando correctamente la incapacidad del hombre pecaminoso para hacer el bien. Este nombre, sin embargo, es deficiente en este sentido, ya que describe la maldad del hombre solo como una falta de bien, mientras que lo contrario también es cierto. El hombre pecador no solo carece del bien, sino que es activo y voluntariamente malo, y dado que la palabra *depravación* enfatiza esto, la total depravación es el mejor nombre.

Por lo tanto, cuando describimos la pecaminosidad del hombre como *depravación*, no solo estamos diciendo que es malo o malvado, sino que es rebelde y deliberadamente malvado, que ama y se deleita en la iniquidad de todo tipo. No solo es vencido pasivamente por el pecado, sino que el hombre usa de manera activa y voluntaria su fuerza, habilidad y dones para pecar.

La idea es, entonces, que los hombres son muy malvados, mucho más malvados de lo que ellos mismos admitirían. Esta iniquidad tampoco es accidental, sino está profundamente impregnada de lo que el hombre es, lo que llamamos su "naturaleza". En otras palabras, su depravación no es algo que haya aprendido o que sea el resultado de su entorno, sino que es perverso por naturaleza. No solo hace el mal, sino que *es* malo o malvado. Es concebido y nacido como un pecador.

La explicación de esto es el "pecado original". Por pecado original nos referimos al pecado del hombre en Adán y a la responsabilidad de cada hombre por el pecado que Adán cometió. Adán no estaba en el Paraíso como un individuo privado, donde sus acciones tuvieron consecuencias solo para él. Sino que Adán estaba en el Paraíso como cabeza y representante de todos nosotros. Él fue el rey de la creación terrenal. Siendo un rey, lo que hizo afectó a todos aquellos sobre los que era rey. El resultado fue que cuando Adán pecó, nosotros pecamos. Dios consideró su pecado como nuestro pecado. Esta es claramente la enseñanza de [Romanos 5:12](#) : "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron." (Ver también [1 Cor. 15:22](#) .)

El resultado fue además que el castigo del pecado de Adán fue imputado por Dios sobre todos los hombres. Todos los hombres han pecado en Adán, y todos los hombres comparten el castigo de ese pecado. El castigo fue la muerte. Esa había sido la advertencia de Dios: "Porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" ([Génesis 2:17](#)). Dios llevó a cabo esa advertencia. El hombre murió - Dios lo mató. Un aspecto de esa muerte, ahora, es a lo que la Biblia se refiere como muerte espiritual, la pérdida de la vida espiritual del hombre, su total depravación. Dios castigó el pecado con el pecado.

Tan pecaminoso es el hombre por naturaleza que está *muerto* en el pecado: "Y os dio vida a vosotros, que estabais muerto en delitos y pecados" ([Ef. 2:1](#)). El hombre no está simplemente enfermo, muy enfermo, incluso gravemente enfermo. Sino está muerto. No hay vida espiritual en él en absoluto. Al estar muerto, no tiene la capacidad de resucitar a la vida espiritual, de cooperar en su resurrección espiritual, o incluso de deseársela. Desde el punto de vista humano, su condición es sin esperanza.

2. Total depravación.

Hablar de *total* depravación, entonces, es un poco redundante. Sin embargo, este lenguaje se usa para enfatizar que el hombre es tan malvado que carece de todo bien e incluso de la capacidad de hacer el bien o de querer lo que es bueno. Este énfasis es necesario debido a las muchas maneras en que se niega la doctrina de la total depravación.

Por lo general, tres cosas se entienden por la palabra *total*:

a. *La total* depravación significa, en primer lugar, que la *totalidad de la raza humana* es depravada. No hay nadie, ni siquiera un recién nacido, que no esté manchado o tan corrupto y malvado. Tampoco existe pueblo primitivo que viva todavía en algún tipo de "inocencia". Todos son depravados.

b. *La total* depravación también significa que *cada parte de la existencia del hombre* está llena de maldad. En otras palabras, no solo sus acciones son malvadas, sino también su discurso, sus pensamientos, sus motivos, sus deseos, su mente, su alma, su espíritu; todo lo que es y hace, interiormente y externamente. No puede hacer, desear, ni siquiera entender lo que es bueno.

c. *La total* depravación también significa que cada parte de la existencia del hombre es *completamente* malvada. Es decir, su mente no es en parte mala y en parte buena, sino totalmente perversa. Y lo mismo es cierto en cada parte de su existencia, especialmente de su voluntad. Su voluntad está esclavitud al pecado, de modo que ni siquiera puede desear lo

que es bueno, ni hay ningún deseo de que el bien se encuentre en su vida y en sus pensamientos.

Esto no significa que cada hombre muestre el mal de su naturaleza pecaminosa en todo momento o tanto como sea posible. No todos tienen la oportunidad o los medios para hacerlo, ni siquiera tiene el tiempo en su breve vida. Además, Dios mismo pone varias restricciones sobre los hombres para evitar que hagan toda la maldad que hay en sus corazones. Entre estas restricciones están el miedo al castigo, el deseo de la aprobación de los demás y las restricciones del gobierno y la ley civil. Pero debe enfatizarse que estas restricciones son solo restricciones externas, algo así como un bozal en las mandíbulas de un lobo feroz, y que de ninguna manera disminuyen la maldad real del hombre ni cambian su corazón malvado ni le permiten hacer el bien. El hombre es, por lo tanto, tan malo como puede ser, aunque no siempre lo muestra y a menudo lo oculta.

Ahora, debe recordarse que este no es un juicio que cualquier hombre haría o quisiera hacer de sí mismo o de otros. Tampoco es un juicio que pueda hacerse por observación. La razón de esto también se encuentra en la depravación del hombre. Así como un ciego no puede entender completamente su propia ceguera porque nunca ha podido ver, así el pecador no puede comprender su propia pecaminosidad y siempre piensa bien de sí mismo (ver abajo [Jer. 17: 9](#)). "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?". Por lo tanto, el juicio del estado espiritual del hombre solo puede ser hecho por Dios mismo. Dios hace ese juicio en Su Palabra y lo hace comparando a los hombres con el estándar de Su propia santidad, no con ningún estándar social, ni con otros hombres. De hecho, la santidad y perfección de Dios son el único estándar contra el cual la doctrina de la total depravación puede ser verdadera, y debemos aprender la verdad de la depravación total de la Biblia y no de nuestras propias observaciones de nosotros mismos o de los demás.

B. Pasajes de las Escrituras

1. Referencias a la total depravación.

a. [Génesis 6: 5](#) . *Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.*

Note aquí el énfasis en la totalidad de la depravación del hombre. Cuando la Escritura dice que la maldad del hombre era "mucha", explica que esto significa "total". Y este es el propio juicio de Dios sobre la condición del hombre ("Dios vio ... "). Puede que no sea nuestro juicio y es posible que no estemos de acuerdo con esto, pero eso no hace ninguna diferencia.

b. [Génesis 8:21](#) . *Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es*

malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho.

La Escritura registra una vez más el juicio de Dios sobre la condición espiritual del hombre y esta vez muestra que la depravación del hombre no es simplemente algo que pertenece a su madurez, sino que caracteriza su vida desde sus inicios.

c. Job 15: 14-16 . ¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, Y para que se justifique el nacido de mujer? He aquí, en sus santos no confía, Y ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos; ¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, Que bebe la iniquidad como agua?

Aquí la Palabra de Dios nos recuerda que la maldad del hombre es tan natural para él y tan importante de su vida como el agua potable. Y una vez más, el énfasis está en Dios como el estándar por el cual el hombre es juzgado, incluso cuando a su propia vista puede estar limpio.

d. Salmo 14: 1-3 . Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; No hay quien haga el bien. Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, Para ver si había algún entendido, Que buscara a Dios. Todos se desviaron, a una se han corrompido; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

Aquí la depravación se describe como algo que caracteriza a toda la raza humana. En ese sentido también es *total*. Observe el énfasis quíntuple en el hecho de que *nadie* hace ningún bien. Este también es el juicio de Dios cuando desprecia a la raza humana. Aquí también, entonces, nuestro pensamiento debe ser moldeado por la Palabra de Dios y no por lo que nosotros mismos o cualquier otra persona pueda pensar.

e. Jeremías 4:22 . Porque mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos ignorantes y no son entendidos; sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no supieron.

La depravación, de acuerdo con este pasaje, es tan grande que incluso el propio pueblo de Dios sabe hacer el bien. Pero este pasaje también es valioso porque nos recuerda que el hombre es depravado no solo en sus acciones, sino también en su mente, conocimiento y entendimiento.

f. Jeremías 13:23 . ¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?

Es tan imposible para el hombre, en su propia fuerza, hacer el bien como cambiar el color de su piel. Esa es la verdad de la depravación total, no solo que el hombre no hace el bien, sino que no puede hacerlo. Así que, este pasaje también nos enseña que la depravación del hombre es natural para él.

g. Jeremías 17: 9, 10 . Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.

Dios afirma aquí Su derecho como juez y también nos da Su juicio diciéndonos que nuestra depravación no consiste simplemente en acciones externamente malvadas sino que finalmente es un asunto de nuestros corazones, que son la fuente de toda nuestra vida (Prov. 4:23), de modo que siendo la fuente misma impura es imposible que algo limpio o bueno salga de ella

h. Juan 3: 3, 5 . “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” ... “Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.”

Jesús le dice a Nicodemo y a nosotros aquí que no podemos ni siquiera ver (entender) el reino de Dios excepto por un milagro y ese milagro debe ser el milagro de una vida completamente nueva. En lo que respecta a la vida que vivimos ahora, no hay esperanza. Esto, por supuesto, es la aplicación de la doctrina de la total depravación que debe hacerse. No es solo una doctrina sino una descripción de nuestra condición desesperada.

i. Juan 6:44 . Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.

Este pasaje tiene que ver con la fe, descrita aquí como "venir a Jesús". Este venir a Jesús o creer, Jesús dice, es imposible excepto por el poder de Dios. Ningún hombre tiene ese poder en sí mismo. Este pasaje es especialmente importante porque muchos cristianos tienen la idea equivocada de que creer es la única acción buena que el hombre pecador pueda hacer. La Palabra de Dios aquí dice que no es así.

j. Juan 12: 37-40 . Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de ellos, y

endureció su corazón; Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, Y se conviertan, y yo los sane.

Aquí nuevamente, el énfasis de las Escrituras está en la incapacidad total del hombre para creer aparte de la gracia de Dios, pero también encontramos aquí que esta depravación del hombre es el resultado directo del juicio de Dios sobre el hombre. Su depravación es, entonces, la muerte con la que Dios lo advirtió desde el principio.

k. Romanos 1: 28-32 . Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

Aquí la Palabra de Dios establece el hecho de que la voluntad del hombre no está en absoluto, inclinada hacia Dios ("no les gustaba retener a Dios en su conocimiento"), sino hacia el mal. De hecho, aquí leemos que los hombres no solo hacen el mal, sino que se deleitan en él, a pesar de que conocen el juicio de Dios. Y el contexto anterior apoya esto plenamente al mostrar que la adoración de los paganos no es buscar a Dios o anhelarlo, sino cambiar la verdad de Dios en una mentira.

l. Romanos 3: 9-19. 9 ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; Su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; Quebranto y desventura hay en sus caminos; Y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos. Pero

sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios;

El apóstol Pablo cita aquí *ocho* pasajes diferentes del Antiguo Testamento para demostrar la depravación del hombre. Eso, en sí mismo, es un poderoso testimonio del hecho de que todas las Escrituras enseñan esta doctrina. Pero él muestra especialmente ambos que todos están bajo pecado y que esto se debe al hecho de que todos son culpables ante Dios. También muestra en las Escrituras que, tanto en relación con Dios como con los hombres, en el entendimiento, el hablar y los hechos, el hombre es malvado. Ese es el tercer aspecto de *la total* depravación del que hablamos anteriormente.

m. Romanos 6: 16-19 . ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.

Aquí, Pablo describe la incapacidad del hombre para hacer el bien como una especie de esclavitud espiritual, que de hecho lo es, porque en el pecado no solo nos negamos tener a Dios como nuestro Amo, sino que entregamos nuestros miembros al pecado, es decir, a nosotros mismos, al servicio del pecado y de Satanás, ni podemos servir más a Dios.

n. Romanos 8: 7-8 . Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

Una vez más, las Escrituras muestran que el hombre no solo hace el mal, tal vez sin siquiera intentarlo, sino que *es* malo y que su maldad es siempre una rebelión activa y consciente ("enemistad") contra Dios. Y de nuevo, no solo no está sujeto a Dios y no le agrada a Dios, sino que *no puede* estarlo. No tiene la capacidad para hacer el bien o ser bueno.

o. [Gálatas 3:22](#) . Más la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.

Aquí está la prueba de que el pecado es la esclavitud, que la depravación es total en el sentido de que es verdad para todos los hombres, y que este no es el juicio de nosotros mismos y de los demás, sino es el juicio de las Escrituras.

p. [Efesios 2: 1, 5](#) . Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ... aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),

Esta vez, nuestra depravación se describe como una muerte espiritual, para ayudarnos a entender que no más de lo que un hombre muerto, puede pensar, querer, entender, hablar o actuar; nosotros podemos pensar, comprender, hablar o actuar de una manera que sea agradable a Dios – no sin gracia y salvación. Este pasaje es una prueba, por lo tanto, también que la depravación total y la muerte espiritual son una y lo misma.

q. [Colosenses 2:13](#) . Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados,

Este pasaje reproduce casi palabra por palabra [Efesios 2: 1, 5](#) , pero también debemos notar el énfasis en la palabra "vosotros" en ambos pasajes. Pablo nos recuerda que la depravación total no se aplica solo a los paganos o los salvajes, sino a los miembros civilizados y educados de la iglesia, como estos colosenses y como a nosotros.

r. [Tito 3: 3](#) . Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.

Una vez más, el énfasis radica en el hecho de que debemos confesar la verdad de la depravación total no solo de los hombres en general o de otros hombres, sino de nosotros mismos. De lo contrario, no es *total* depravación.

2. Referencias al pecado original.

a. [Génesis 5: 3](#) . Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.

¡Qué testimonio es esto contra el hombre que fue creado a imagen de Dios pero que ahora engendra hijos, no a la imagen de Dios, sino a la suya propia! ¡Hemos visto en todos los pasajes anteriores lo que es esa imagen!

b. Job 14: 4 . ¿Quién hara limpio a lo inmundo? Nadie.

Este pasaje no solo enseña que es imposible para un pecador producir algo bueno en lo que respecta a sus propias palabras, pensamientos y acciones, sino que muestra que ni siquiera puede producir descendencia que sea diferente de él mismo. Como dicen los Cánones de Dordt: "Una existencia corrupta produjo una descendencia corrupta".

c. Salmo 51: 5 . He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre.

Aquí, una vez más, está la verdad de que la maldad no es algo aprendido, sino hereditario y original, que se adhiere al bebé que aún está dentro del útero. Además, debemos tener en cuenta que "en pecado" no significa que el acto de procreación y concepción sea pecaminoso, sino que somos concebidos y nacemos completamente pecadores, esclavos de Satanás, que toda nuestra vida está "en pecado".

d. Salmo 58: 3 . Se apartaron los impíos desde la matriz; Se descarriaron hablando mentira desde que nacieron.

Este texto demuestra que incluso la depravación de los bebés no es solo una falta de bien, sino una inclinación a la acción del mal. Y en efecto, uno solo tiene que observar a los niños pequeños para ver que saben mentir de forma natural y desviarse de Dios de forma natural. De hecho, se les puede enseñar a decir la verdad y a seguir a Dios solo con un gran esfuerzo coronado con la gracia de Dios.

e. Romanos 5:12 . Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

Este pasaje no solo enseña que la muerte espiritual o la depravación es hereditaria, sino que es hereditaria porque todos los hombres han pecado y, por lo tanto, son culpables en Adán. Esa es la esencia de la doctrina del pecado original y un recordatorio de que el hombre no puede estar en peor condición de lo que ahora está ante Dios.

Hay, por supuesto, muchos otros pasajes que podrían citarse, pero estos son los pasajes principales, y muestran que cualquier cosa que la gente pueda pensar sobre la Doctrina de la Total Depravación, es, sin lugar a dudas, la enseñanza de las Escrituras.

C. Pasajes difíciles

También hay un número de pasajes de las Escrituras que son usados contra la Doctrina de la total depravación. Deberíamos mirar algunos de estos pasajes y ver lo que realmente enseñan para que podamos ver claramente que las Escrituras no se contradicen a si mismas ni enseñan otra cosa que la depravación total del Hombre.

1. Deuteronomio 29:19

Este versículo parece enseñar que el hombre natural (hombre inconverso) tiene un libre albedrío, es decir, que al menos puede elegir si quiere o no la vida o la muerte, la bendición o la maldición, aunque no sea capaz de obtener estas cosas por su propia fuerza. Si puede el hacer eso, es capaz de hacer el verdadero bien, porque hay pocas cosas tan agradables para Dios como elegir la vida y la bendición.

El error que se comete, sin embargo, es que algunos concluyen de versículos como este que el mandato de elegir entre la vida y la muerte implica que los hombres tienen el poder de obedecerla. Eso no es verdad. El hombre *no puede* obedecer nada de lo que Dios le ordena, pero Dios continúa ordenándole y juzgándole por su desobediencia. Tampoco es injusto por parte de Dios ordenar lo que el hombre no puede hacer sin la gracia de Dios, porque fue el hombre quien voluntariamente eligió su condición actual cuando cayó en pecado en el principio.

2. Josué 24:15, 19

Aquí hay otro pasaje que parece enseñar que las personas no solo tienen la oportunidad de elegir el servicio a Dios o la idolatría, sino que en realidad pueden elegir por sí mismas ese servicio a Dios. Nuevamente, si es cierto que los hombres pueden elegir en servir a Dios por el poder de sus propias voluntades (elegir es la función de la voluntad), entonces son capaces de hacer algún bien y no se puede decir que estén *totalmente* depravados.

La solución a esto debe encontrarse en el contexto, especialmente en el versículo 19, donde Josué le dice al pueblo que no *pueden* servir al Señor, lo que significa obviamente que no pueden hacerlo sin la gracia de Dios. Este texto no significa, entonces, que el pueblo de Dios, es decir, los que son salvados por la gracia de Dios, no pueden elegir para servir a Dios. Lo hacen, y no solo eligen servirlo, sino que lo hacen, aunque nunca sin pecado. Por lo tanto, pueden hacer el bien, pero solo entonces porque Dios mismo ha trabajado en ellos tanto para querer como para hacer su buena voluntad. Aparte de la gracia de Dios, las palabras de Josué son siempre verdaderas: "No *podéis* servir al Señor".

3. 2 Reyes 10:28, 30

El argumento aquí es que Jehú, aunque él mismo era un hombre malvado, fue sin embargo capaz de hacer el bien haciendo lo que Dios había mandado cuando destruyó a toda la familia del malvado Acab. Sin embargo, está muy claro que Jehú no hizo esto por amor a Dios, porque él mismo restableció la adoración de los becerros de oro, que Jeroboam había establecido originalmente para mantener al pueblo alejado de la adoración a Dios en Jerusalén (1 Reyes 12: 26-28). Más bien, lo hizo solo para sí mismo, para asegurarse el reino. Y la Biblia nos enseña que todo lo que no se hace para la gloria de Dios, aunque sea lo que Dios manda, no es ni obediencia ni bueno a los ojos de Dios (Mateo 22:37, 38 ; 23: 25-28 ; Rom. 14:23; 1 Cor.10: 31).

4. Hechos 2:40

Aquí nuevamente, la orden al pueblo reunido para Pentecostés para salvarse a sí mismas no implica que tengan la capacidad de hacerlo. De hecho, la Palabra de Dios deja muy claro que ningún hombre tiene ese poder en sí mismo (Ef. 2: 8-10).

5. Hechos 16:30-31

Lo que acabamos de decir se aplica también a la fe. El mandato de creer no implica que todos los hombres que escuchan ese mandato tengan la capacidad de obedecer o que su creencia dependa de su elección de hacerlo o no. El pasaje citado anteriormente, Efesios 2: 8-10 , dice enfáticamente que la fe es un don de Dios.

6. Romanos 2:14, 15

Aunque este pasaje dice que los gentiles, es decir, los paganos, hacen las obras de la ley y tienen la obra de la ley escrita en sus corazones, no dice que esto sea de ninguna manera bueno a los ojos de Dios. En realidad, lo contrario es cierto, que todos están *bajo pecado* (Rom. 3: 9), y el hecho de que hagan las obras de la ley es su condena y los deja sin excusa (Rom. 1:19, 20). Entonces, aquí nuevamente el contexto deja muy claro que este pasaje no contradice en absoluto la verdad de la depravación total, sino que la apoya.

Se podrían citar muchos otros pasajes a este respecto, pero los dos puntos principales están claros, primero, que los mandamientos de Dios no implican que el hombre tenga el poder de obedecerlos, y segundo, que la mera conformidad externa con la ley de Dios no es *buen*a en lo que a Dios respecta, sino una abominación muy grande.

D. Objeciones

1. La Total depravación es una doctrina deprimente.

Una objeción a la doctrina de la depravación total que se escucha con frecuencia es que destruye la felicidad y la paz de las personas y las lleva a la desesperación. Si esto es cierto, entonces la doctrina no puede ser bíblica, ya que la enseñanza de la Biblia está diseñada para ser "buenas noticias" y conducir a la mayor felicidad y bendición (Sal. 29:11 ; 119: 165; 2 Cor. 1: 3, 4).

El hecho de que esto no sea cierto se debe a que la doctrina de la total depravación casi nunca se predica aparte de todas las demás doctrinas de la gracia, y en relación con las doctrinas de la gracia, es como hemos visto, el "diagnóstico" divino que debe preceder a la aplicación de un remedio apropiado al pecador. Sin un diagnóstico correcto, el remedio nunca será reconocido ni recibido.

Las Escrituras mismas lo demuestran. En Lucas 5:32 , Jesús dice: " No he venido a llamar a justos (es decir, a los que pensaban que eran justos), sino a pecadores (es decir, a los que se conocen a sí mismos como pecadores) al arrepentimiento". La parábola del Fariseo y del publicano estaba dirigida específicamente a "ciertas personas que confiaban en sí mismos que eran justos y despreciaban a los demás" (Lucas 18: 9). En esa parábola, fue el hombre que se reconoció a sí mismo como un pecador como lo describe la Palabra que se fue a su casa justificado. El fariseo, que no sabía que era totalmente depravado, no lo hizo.

2. La Total depravación contradice nuestra experiencia.

Otra objeción que a veces se aduce contra la enseñanza bíblica de la depravación total es que contradice nuestra experiencia. Las personas simplemente no parecen ser tan malas como la Biblia parece indicar que lo son. Aparentemente, esto es un problema aún mayor

cuando uno mira las "buenas" acciones, las obras de caridad y la filantropía, que la gente hace.

Hay varias cosas que debemos recordar al responder a esta objeción. En primer lugar, debemos recordar que incluso nuestra capacidad de ver y juzgar el pecado se ve afectada por nuestra propia pecaminosidad. Una de las grandes características del pecador es que es espiritualmente *ciego*, no solo a su propio pecado, sino también a la pecaminosidad de la humanidad. Su corazón también lo engaña en esto ([Jer. 17: 9](#)).

También debemos recordar que solo vemos las obras externas que hace una persona. No podemos ver su corazón y, por lo tanto, no podemos saber nada sobre sus motivos al hacer incluso obras de caridad y filantropía. Y la Palabra dice que todo lo que no se hace por fe, con agradecimiento y para la gloria de Dios es *pecado* ([Isaías 66: Rom. 1:20, 21](#); 14:23; [1 Cor. 10:31](#)).

Es más, cuando nuestra experiencia parece contradecir la Palabra de Dios en este o en cualquier otro punto, no hay duda sobre lo que debemos creer. La Palabra de Dios debe permanecer firme y ante ella incluso, nuestra experiencia debe inclinarse.

E. Negaciones de la Total Depravación

A través de la historia de la Iglesia ha habido muchos ataques a la doctrina de la depravación Total y muchas formas diferentes en las cuales la doctrina ha sido negada. Es bueno saber algo sobre estos errores porque todavía se sigue enseñando hoy en día. Sin embargo, los estudiaremos no para criticar a ninguna persona en particular que pueda creer de manera diferente, sino para que nosotros mismos estemos firmemente cimentados en la verdad ([Col. 2: 7](#)).

1. Pelagianismo.

La más antigua de las herejías que niega la depravación total es el error del pelagianismo, llamado así por el monje británico que lo enseñó por primera vez en el siglo quinto, D.C. Este error se menciona siete veces por su nombre en los Cánones de Dordt.

El Pelagianismo enseña que el pecado de Adán no tuvo consecuencias para sus descendientes y que por lo tanto todos los hombres nacen espiritualmente neutrales, ni buenos ni malos, y que es posible que vivan una vida totalmente libre de pecado. Incluso habiendo pecado, según Pelagio, es posible que el hombre vuelva a la armonía con Dios por su propia voluntad y buenas obras, y si recibe la gracia de Dios, es solo una gracia de ayuda, no una gracia eficaz (poderosa para la salvación). El hecho de que la mayoría de los hombres son pecadores se explica solo por imitar a otros y no por ninguna tendencia inherente o natural hacia el pecado.

Este error todavía se enseña hoy en muchas formas. Realmente es el error que se encuentra detrás de la filosofía educativa moderna, de la psicología moderna y psiquiatría y la teoría judicial moderna. Todo esto sostiene que el único problema del hombre es que aprende (por imitación o de su entorno) patrones erróneos de comportamiento que deben ser cambiados y pueden ser cambiados mediante la educación, rehabilitación o sesiones psiquiátricas. Un muy buen ejemplo de esta filosofía es la idea moderna de que los criminales no deben ser

castigados sino rehabilitados. Esto, por supuesto, es humanismo de principio a fin, pero el Pelagianismo y el humanismo son realmente lo mismo. En ambos casos, el pecado no se ve como un pecado contra Dios, la depravación total del hombre no se reconoce, y sus faltas solo son vistas como fracasos sociales.

Sin embargo, el principal problema es que gran parte del mundo de la Iglesia ha aceptado esta filosofía humanista y pelagiana. Lo enseñan, por ejemplo, aquellos que abogan o defienden un evangelio de "autoayuda", o un evangelio de "pensamiento positivo", que enseña que el hombre es básicamente bueno, no debe tener pensamientos culpables y puede salvarse a sí mismo con su propia fuerza de voluntad. Es aceptado por aquellos que ven el llamado de la Iglesia no como el llamado a predicar el evangelio sino para eliminar o acabar con los barrios pobres, la pobreza, la enfermedad, la segregación y otros males sociales similares, es decir, para cambiar el mal ambiente del hombre. Es básico para la noción de que la lucha de la Iglesia es la lucha contra la opresión terrenal. Es la esencia de la llamada teología de la liberación, es decir, que la salvación consiste en la liberación de todos los pueblos pobres y oprimidos del mundo. Toda esa enseñanza es Pelagiana en el sentido de que no reconoce la condición espiritualmente caída del hombre y cree que este es completamente capaz de ayudarse a sí mismo y liberarse de sus problemas. Además, por supuesto, hay una tendencia Pelagiana en todos nosotros en que a menudo no vemos nuestro propio pecado y su gravedad y tratamos muy a menudo de encontrar nuestra propia manera de salir de nuestros problemas de pecado. Por eso el Pelagianismo es tan peligroso.

2. Semi-pelagianismo.

El Semi-Pelagianismo, es una forma modificada de Pelagianismo que se enseñó en la iglesia después de Agustín. Debido a su influencia, la iglesia primero rechazó el Pelagianismo pero luego se comprometió y comenzó a enseñar lo que se llama Semi-Pelagianismo. Esta es todavía hoy la teología de la Iglesia Católica Romana.

El Semi-pelagianismo dice que la caída de Adán afectó a los descendientes de Adán y que nacieron pecadores. Sin embargo, el Semi-Pelagianismo enseña que el efecto de la caída de Adán no es que los hombres estén totalmente depravados o *muertos* en el pecado, sino que solo están *enfermos* en el pecado. En otras palabras, el hombre todavía tiene cierta habilidad para hacer el bien, así como un hombre enfermo todavía tiene algún poder. El Semi-Pelagianismo incluso enseña que el hombre está tan enfermo en el pecado, que, aunque puede hacer el bien, en realidad no puede salvarse a sí mismo. Sin embargo, aparte de la gracia salvadora, es capaz de hacer buenas obras y de ganarse algún favor de Dios (la doctrina Católica Romana de las buenas obras meritorias). Todo esto es posible porque Dios da lo que se llama "gracia preveniente" a todos los hombres sin excepción, es decir, la gracia que les permite hacer el bien y merecer sin recibir la gracia salvadora.

3. Arminianismo.

El Arminianismo es una modificación adicional del Semi-Pelagianismo que se enseña en los círculos Protestantes. También se llama así por el hombre que lo enseñó por primera vez, Jacobo Arminio. Fue justamente en contra de sus enseñanzas que los Cánones de Dordt fueron escritos. Para una buena comprensión del Arminianismo uno debe consultar los artículos (Rechazo de Errores) negativos de los Cánones. El Arminianismo es diferente del Pelagianismo solo en este sentido, que rechaza la idea de que los hombres puedan hacer

todo tipo de buenas obras meritorias y enseña que solo hay una cosa buena que puede hacer por su propio poder, que es la buena obra de elegir a Cristo, o de creer en él. En otras palabras, la enseñanza principal del Arminianismo es que el hombre tiene libre albedrío y que no es totalmente esclavo del pecado. Enseña que la voluntad del hombre se ve obstaculizada por el pecado, pero que Dios da gracia a todos los hombres, lo suficiente como para eliminar estos obstáculos para que los hombres puedan, por su propio poder, elegir a favor o en contra de Dios. La diferencia, entonces, entre el Semi-Pelagianismo Católico Romano y el Arminianismo es que en el Semi-Pelagianismo la salvación es del que corre y en el Arminianismo es del que quiere (ver [Rom. 9:16](#)). En ninguno de los dos casos es *de Dios* quien muestra misericordia.

Esta es, en general, la creencia de la mayoría de los cristianos de hoy, aunque hay excepciones. Toda la teología, por ejemplo, de "decisiones para Cristo", de "aceptar a Cristo", de "abrir el corazón a Cristo", "del llamado al altar" y del tipo de predicación "Jesús está esperandote" presupone que el hombre todavía tiene cierta capacidad y libre voluntad para la salvación. Y la fe, entonces, no es principalmente un don de Dios, sino la buena obra del hombre.

No es difícil ver que esta no es la doctrina de la total depravación.

Tampoco es esto simplemente una cuestión meramente doctrinal. Esta enseñanza, entre otras cosas, cambia el carácter mismo de la Predicación del Evangelio, de modo que la predicación se convierte en un intento de *vender a Cristo* a los hombres y persuadirlos de que lo acepten a Él, en lugar de proclamar la gloria y la gracia de Dios.

4. Gracia común.

La teología que enseña una gracia común de Dios también niega la depravación total. Admite que el hombre no tiene poder para hacer lo que se llama el bien de la salvación, es decir, el bien de elegir para Dios y para Cristo y para la salvación. Sin embargo, dice que hay una cierta gracia de Dios que se otorga a todos los hombres, incluso a los no salvos, que les permite hacer lo que se llama el bien civil, es decir, cosas que, aunque no tienen valor salvífico, sin embargo, son buenas a los ojos de Dios porque promueven la decencia y el buen orden en la sociedad y permiten a los hombres vivir de alguna manera en paz y armonía entre ellos. Junto con esto, la doctrina de la gracia común generalmente enseña que hay una operación universal del Espíritu Santo en los corazones de todos los hombres que les permite hacer este bien y que les impide ser tan malos como podrían ser.

Esto no es realmente diferente del Arminianismo en el que dice que todavía hay algo bueno en el hombre. Puede ser muy poco, pero aun así sigue siendo bueno, y obviamente, si el hombre puede hacer algo bueno, no es *totalmente* malvado. Pero también debe señalarse que esta enseñanza no toma en cuenta el hecho de que hay más en una buena acción que solo la acción externa. Lo más importante, de hecho, no es la acción en sí misma, sino la motivación para ello. Si no se hace para la gloria de Dios y por fe, es pecado y Dios lo odia (ver [Prov. 21: 4](#); [Es. 66: 2](#), [3](#); [Mal. 2: 11-13](#))

5. La oferta gratuita del evangelio.

Esta enseñanza muy común dice que la predicación del evangelio constituye una oferta bien-intencionada de Dios para todos los que escuchan, es decir, que Dios, por su parte, quiere su salvación e incluso se la ofrece.

Ahora, aparte del hecho de que las Escrituras nunca hablan del evangelio como una oferta de salvación y aparte de la inconsistencia de muchos que creen esto y al mismo tiempo dicen que Dios desde la eternidad no quiere la salvación de todos los que escuchan el Evangelio, existe el hecho de que una oferta si va a ser significativa, debe significar que aquellos a quienes se les hace la oferta tienen cierto poder para aceptar o rechazar esa oferta. Y si el hombre tiene algún poder para responder a una oferta de gracia en el evangelio, no puede ser totalmente depravado. Una oferta de ayuda a un hombre muerto obviamente no tiene sentido, y una oferta, por usar otro ejemplo, de enseñar física a una persona con limitación sería una mera burla. La obra de Dios no es sin sentido ni burlona.

La respuesta de muchos a este dilema es decir que Dios da a todos los hombres que escuchan el evangelio una cierta gracia preparatoria o gracia común (que es otra versión de esa doctrina) para tomar tal decisión, pero esto es simplemente la antigua doctrina Católica Romana y también una negación de la verdad bíblica de que la gracia siempre es irresistible y para salvación.

6. Libre albedrío.

Muchos cristianos hoy creen que el hombre tiene libre albedrío, es decir, que es capaz de elegir entre el bien y el mal, entre Dios y el diablo, entre la salvación y la condenación. Esta es la enseñanza básica del Arminianismo, pero es lo suficientemente importante como para mencionarla por separado. Tampoco es muy diferente de la idea de que el evangelio es una oferta de gracia. Solo analiza el asunto desde un punto de vista ligeramente diferente. Esta libertad de la voluntad, según quienes creen en ella, puede ser limitada, de modo que el pecador no puede hacer nada más que tomar la decisión necesaria. Dios debe hacer el resto. Pero una vez más, atribuye cierta capacidad para hacer el bien al hombre caído, no importa cuán limitada y pequeña sea esa capacidad. El libre albedrío y la total depravación, por lo tanto, no son compatibles, sino doctrinas opuestas.

7. Depravación Absoluta.

Algunos hacen una distinción entre lo que llaman depravación Total y algo que llaman depravación absoluta. La Depravación Absoluta, dicen, es la doctrina que hemos estado describiendo, que no es ni verdaderamente calvinista ni bíblica, es decir, que el hombre es completamente malo, sin ningún bien o posibilidad de bien que se encuentre en él. La Total depravación, en la opinión de ellos, solo significa que los hombres son malvados en todas las partes, corazón, alma, mente y fuerza, pero no completamente malvados en ninguna parte. Un escritor utiliza el ejemplo de unas pocas gotas de tinta en el agua. Cada gota está descolorida, pero ninguna es completamente negra. Eso, supuestamente, es una Depravación Total. Pero aparte del hecho de que se trata de un mero sofisma (¿cuál es la diferencia entre total y absoluto?), esto claramente no se puede decir que es la doctrina de la total depravación, ya que no es total. Tampoco es la doctrina de la total depravación que ha sido enseñada por las Iglesias Reformadas y Presbiterianas desde la época de la Reforma

en adelante. En realidad, la depravación absoluta, si se refiere a algo, se refiere a la depravación de los ángeles caídos. *para quienes no hay esperanza de salvación.*

F. Importancia práctica

Hay muchas implicaciones prácticas de la doctrina de la total depravación. Es importante que veamos algunas de estas implicaciones para que estemos persuadidos de que esta doctrina no es una mera abstracción y que el debate al respecto no es solo una charla vacía sin importancia.

1. Total depravación total y arrepentimiento.

La implicación práctica más importante de la total depravación para cada cristiano individual es que el conocimiento de la doctrina conduce al verdadero arrepentimiento por el pecado. Solo si entendemos que no tenemos bondad en absoluto y que estamos completamente sin esperanza, seremos capaces de ver la grandeza de nuestro pecado y llorar por ello como deberíamos. Mientras pensemos que hay un mínimo de bien en nosotros, no estaremos inclinados a pensar en nuestros pecados ni a confesarlos ante Dios.

Lo contrario también es cierto. Aquel que no confiesa sus pecados diariamente ante Dios y llora por ellos, no entiende realmente la verdad de la total depravación, aunque pueda llamarse calvinista. De hecho, se puede decir que la prueba de nuestra creencia en la total depravación es nuestra actitud hacia nuestros propios pecados.

2. Total depravación y disciplina paterna.

En nuestras familias, es la doctrina de la total depravación la que motiva la disciplina fiel de nuestros hijos. Cuando constantemente encubrimos y pasamos por alto los pecados de nuestros hijos, les ponemos excusas y no disciplinamos a nuestros hijos como deberíamos, es porque no tomamos su pecado en serio; y si no tomamos en serio su pecado, puede ser solo porque no vemos que son totalmente depravados.

La Biblia misma establece esta conexión entre la depravación de nuestros hijos y la necesidad de la disciplina paterna cristiana en [Proverbios 23:13-14](#) :

“No rehúses corregir al muchacho; Porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, Y librarás su alma del Seol.”

Claramente, solo el padre que realmente cree que su hijo está camino al infierno en sus pecados será capaz de recibir la Palabra de Dios en estos versículos y aplicarlo.

3. Total depravación y el evangelio.

En la Iglesia y en el campo misionero, solo la fiel predicación de la depravación total convencerá al pecador de su necesidad de la cruz y asegurará al mismo tiempo que toda la gloria de su salvación es dada a Dios. Todos sabemos por nuestra propia experiencia que mientras tengamos alguna fuerza o recursos propios, no acudiremos a Cristo en busca de

ayuda como deberíamos y tampoco lo hará el pecador inconverso mientras se le diga que tiene algún mérito o bondad propia. Además, en la medida en que la doctrina de la total depravación se descuida en la predicación y que se atribuye algún bien o algo bueno al pecador, se le roba el honor de Dios y la gloria de Dios como el único Salvador. La doctrina de la total depravación, por lo tanto, nunca puede ser una doctrina peligrosa en la predicación del evangelio, como algunos piensan, sino que es una parte integral del evangelio. Esto lo cantamos en el hermoso himno “Bajo la Cruz de Jesús”:

Y desde mi corazón herido con lágrimas.

Dos maravillas que confieso –

La maravilla del amor redentor

Y mi indignidad.

La maravilla de nuestra propia depravación y la maravilla de la salvación por gracia van de la mano. No podemos confesar una sin la otra.

4. Total depravación Total y antítesis.

En el mundo y en relación con los hombres malvados, solo la verdad de la depravación total nos motivará a mantener nuestra separación espiritual del mundo (a veces llamada *la antítesis*). Si pensamos que hay algo bueno en los impíos, no veremos ninguna razón para estar separados de ellos. Solo cuando veamos que son "injustos", "inícuos", "tenebrosos", "hijos de Belial", "infiel" e "idólatras", haremos caso al llamado de "salir de entre ellos y estar separados" ([2 Cor. 6: 14-17](#)). Entonces, y solo entonces, veremos que no hay posibilidad de cooperar con ellos ([2 Crón. 19: 2](#)), casarse con ellos ([1 Cor. 7:39](#)), o mantener comunión con ellos ([Ef. 5:11](#))

Estas son algunas de las implicaciones más importantes de la doctrina para nuestra vida. Que veamos en ellas la importancia de aferrarnos a esta doctrina sin compromiso ni negligencia.

G. Relación con los otros cuatro puntos

Existe una relación muy estrecha entre este primer punto y los otros cuatro puntos del calvinismo. Hay quienes se llaman a sí mismos calvinistas de tres o cuatro puntos e incluso se aferran hasta cierto punto a estas verdades, pero al final y debido a que estas cinco verdades están tan estrechamente entrelazadas entre sí, es imposible mantener cualquiera de ellas consistentemente sin mantenerlas todas.

La relación es esta: la doctrina de la total depravación, o, si se quiere, de la incapacidad, total hace de la gracia soberana el único camino posible de salvación y hace necesaria una elección incondicional, que no dependa de la obra o del valor del hombre, una expiación que justamente no hace posible la salvación para todos los hombres, sino que en realidad salva a aquellos a quienes Dios ha elegido, una gracia que es tan poderosa como para ser absolutamente irresistible, y que salve por completo hasta el final a quienes la reciben, para que sean preservados y perseveren hasta el final.